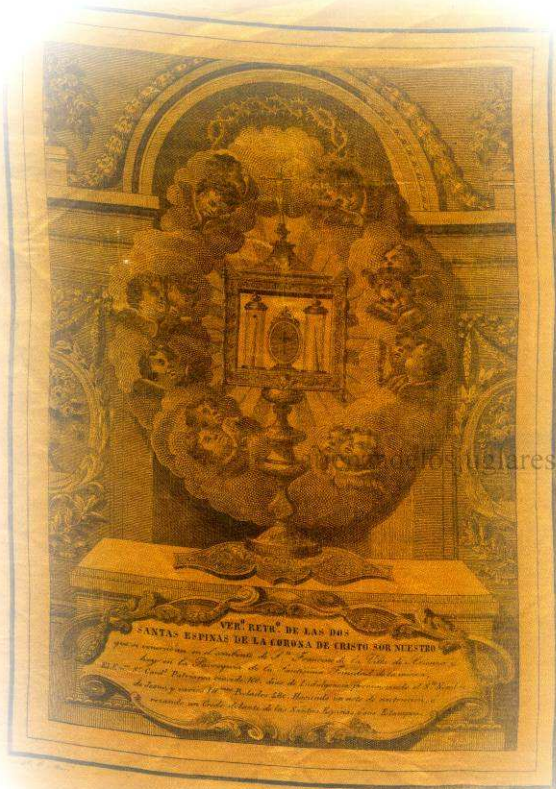


ATIENZA SIGLO XX, CRÓNICAS DE LA HISTORIA RECIENTE (55)

Tomás Gismera Velasco



El año 1960 trajo alguna que otra novedad para Atienza, la más importante que sus calles comenzaban a verse cada vez más vacías. La emigración había abierto una profunda herida dentro del recinto amurallado y, cada día que pasaba, la soledad se hacía más profunda.

A pesar de ello, todavía quedaban las suficientes familias con ganas de celebrar las festividades de toda la vida. La de reyes, con la que concluían los días navideños, las Candelas, la feria de marzo, la Semana Santa...

Y es que hasta que la primavera no abría las puertas a la luz, y al verdor de los campos, parecía que Atienza estaba dormida al embrujo invernal. Pero cuando llegaba mayo, y la luz se hacía más intensa, Atienza despertaba.

La segunda semana de mayo llevó hasta Atienza las Misiones Educativas del Ministerio de Educación Nacional, las Cátedras Ambulantes del Frente de Juventudes, entre otros organismos, destinados a fomentar aquella cultura que trataba de luchar contra el analfabetismo, entre otras cosas. Lo malo era que estas iniciativas duraban apenas unos días. El resto del año este tipo de iniciativas, dirigidas mayoritariamente a personas adultas, quedaba en el olvido.

José Antonio Ohaíta, con la pluma envuelta en verso, nos hablaba de las Santas Espinas de Atienza una vez más:

*El jueves 5 de mayo, a fecha fija, Atienza conmemora el bien de esta posesión nazarena.
Por mucha fiesta que se hiciera a tal objeto, habría de quedarse chica con relación al
carisma festejado. ¡Ahí es nada! Reunirse un pueblo en torno a dos de las punzas que
ayudaron dolorosamente a la humana redención.*

La crónica escrita en el semanario Flores y Abejas, sobre la festividad, nos decía: